

Gajes del oficio en Suecia

por Kathleen Anderson

Traducción: Alejandra Karamanian



Kathleen Anderson

está a cargo del Departamento de Idiomas de Öhrlings Pricewaterhouse Cooper en Estocolmo.

Luego de graduarse y especializarse en EE.UU. e Inglaterra, comenzó su carrera laboral en las empresas American Express Banking Corporation en el Reino Unido, y Skandia Insurance Company en Estocolmo.

Ha trabajado más de quince años en finanzas internacionales incluyendo el financiamiento de exportaciones, seguro y reaseguro y operaciones de divulgación corporativas.

Durante el I Congreso, el título de su ponencia es: "Resources for Financial Translation in an Expanding Market".

Queda tal vez en claro que toda expansión o cambio en la demanda de los servicios de traducción financiera refleja el incremento general en la globalización del comercio y el avance en términos de integración internacional de los servicios financieros. Lo que resultaría más difícil es identificar las características particulares de todo cambio real en volumen o calidad de la demanda en el ámbito nacional, industrial, cultural y aun empresarial. Aquí se explica cómo Öhrlings Pricewaterhouse (ÖPwC) de Estocolmo ha vivido un tipo de cambio.

Ejemplo de un disparador externo. Cambios en la propiedad de las PYMES

La economía sueca se caracteriza por el gran número de pequeñas y medianas empresas, algunas de ellas con tan solo dos o tres empleados. Un número significativo de aproximadamente 45.000 pequeñas empresas a las cuales ÖPwC presta sus servicios en la actualidad, tradicionalmente han traducido sus memorias (de 10 a 12 páginas y de naturaleza muy uniforme) para sus contactos con bancos y accionistas internacionales, o a la manera de una combinación de herramientas de marketing e información financiera. Con el tiempo y con el relativamente marcado dominio del idioma inglés de los suecos, algunas de estas empresas justificadamente, utilizaron sus memorias anteriores y ya traducidas por ÖPwC y otros traductores las utilizaron para construir sus propias "bases de datos" terminológicas que les permitía, al menos, traducir, ellos mismos, algunas partes. Al mismo tiempo, contrataron servicios externos, cada vez con mayor frecuencia, para la traducción de los documentos típicos de la dirección corporativa, tales como las actas de las reuniones de directorio, estatutos, informes de auditorías, inclusive determinadas leyes suecas de interés para las PYMES. Este desarrollo directamente puso de manifiesto el creciente grado de la propiedad extranjera de las PYMES en Suecia y el creciente número de miembros del directorio que no hablan sueco. Simultáneamente, al tiempo que trabajaban

con sus propias memorias, las PYMES comenzaron a comprender mejor el valor de los textos en inglés de alta calidad, situación ésta que generó un flujo de demanda en términos de revisión/corrección y una creciente demanda para la finalización de las memorias traducidas. Más aún, en un clima económico y de intercambio positivo, las PYMES trabajaron con mayor intensidad frente a las posibilidades de expandirse hacia mercados extranjeros y finalmente, la demanda siguió acentuándose cuando el nuevo cuerpo de leyes y normas contables entraron en vigor o fueron adoptadas por algunas de estas empresas. Este último desarrollo generó una creciente demanda en traducción y revisión/corrección de las nuevas o complejas notas asentadas en las memorias, una tendencia que aún permanece en plena vigencia. En corto plazo, el campo de las memorias del mercado de traducción de las PYMES pasó así, de contar con un gran volumen de memorias de poca extensión y estándares, a un volumen global aún mayor de tipos de textos variados y más especializados, todo ello con un pronunciado acento en la traducción y revisión/corrección de alto nivel.

Respuesta al disparador externo

Hace cinco o seis años, cuando los cambios arriba descritos estaban sucediendo, ÖPwC era quizás uno de los pocos departamentos de traducción en Europa que puso marcadamente un énfasis secundario a la utilización de las bases de datos

como herramientas de traducción. Bajo una mirada retrospectiva, puede decirse que dichos cambios sucedieron tan rápidamente que cualquier dependencia en cuanto a las competencias en herramientas de traducción u organización basada principalmente en producción de memorias estandarizadas habría sido un obstáculo para la flexibilidad del departamento en dar una respuesta. En lugar de herramientas, el énfasis había sido y fue puesto en la capacitación y así se invirtió en el reconocimiento terminológico propio de cada traductor. Aun más, cuando los textos comenzaron a "mezclarse" en términos tanto de revisión/corrección como de traducción, el contacto verbal con los auditores y contadores y en algunos casos, directamente con los clientes, aumentó considerablemente. Se dedicó más tiempo en la discusión de términos y provisión de opiniones y en consecuencia aumentó el conocimiento de inglés de los clientes. En tercer lugar, la regla de "los dos ojos" se aplicaba de manera más estricta y sistemática a la traducción de las memorias a fin de garantizar los más altos estándares de calidad. En lugar de intentar "simplificar" más el proceso de la traducción técnica de un tipo de documento a los efectos de mantener el volumen, la atención se volcó a crear un proceso más inclusivo considerando cada cliente en particular. Trabajamos con los nuevos textos y finalmente conservamos la producción de memorias a un nivel más alto, es decir, revisión/corrección y traducción especializada. Con el desarrollo de nuestras competencias al trabajar más cerca de esta categoría particular de clientes, auditores y contadores, aumentamos nuestro propio conocimiento, nuestra habilidad de comunicación y comercializamos nuestros servicios de manera rentable.

Durante un corto periodo, los textos estandarizados fueron cambiados por trabajos más técnicos y las soluciones flexibles implicaron no solamente las competencias especializadas sino que también un cambio de perspectiva. Esta cantidad de organizaciones que se diseminaron por todo el país y cuyas operaciones habíamos anteriormente conocido fundamentalmente mediante las memorias de 10 a 12 páginas, adoptó un papel más "enérgico", más "activo" y finalmente, más "global" a nuestros propios ojos; y pudimos vender nuestros servicios: así su mundo había cambiado, así el nuestro.

Nivel requerido para traducir o interpretar

por Christian Degueldre

Este especialista sintetiza todos los argumentos que un traductor o un intérprete deben dar cuando se trata de justificar la idoneidad y la excelencia en el dominio de la profesión.

En muchos países, cuando un traductor o un intérprete explica en qué consiste su oficio tiene la diferencia que existe entre esas dos profesiones. Luego, habrá que explicar que tener un (buen) conocimiento de un idioma no significa automáticamente que uno es capaz de traducir hacia ese idioma. En tercer lugar, habrá que explicar la importancia de la cultura para evitar graves errores. Por supuesto, también habrá que destacar la importancia de la cultura general, de la agilidad mental, de la curiosidad intelectual... Todos conocemos la lista.

Pero, ¿qué quiere decir tener un buen conocimiento de los idiomas?

¿Hay un nivel mínimo a partir del cual la traducción o la interpretación (profesional) es posible? El trabajo que se presentará durante la conferencia examina varias escalas de proficiencia lingüística que se usan en Europa, en los Estados Unidos y en Australia, entre otros, cada nivel acompañado de una descripción de lo que uno es capaz de hacer a ese nivel. Luego presenta un estudio empírico que compara las traducciones de dos grupos de estudiantes de niveles de proficiencia lingüística distintos.

Los ejemplos presentados proceden de traducciones de dos textos generales realizadas por los dos grupos de estudiantes de nivel 2 y 3 en la escala que utilizan las distintas agencias del gobierno americano en materia de evaluación de niveles de idiomas aprendidas.

El tema de su exposición en el **I Congreso** es: "El nivel de proficiencia lingüística requerida para hacer traducción o interpretación"



Christian Degueldre

se graduó en la Ecole d'interprètes internationaux de la Universidad de Mons (Bélgica).

Actualmente es profesor de Traducción e Interpretación del Instituto de Estudios Internacionales de Monterrey y de la Universidad de San Diego, en los Departamentos de Español y Portugués y Estudios Europeos. También es codirector del Center for the Advancement of Distinguished Language Proficiency, SDSU.

Desde 1980 hasta 1986, dirigió el programa de graduación en interpretación en el GSTI- Hankuk University (Seúl).

Tiene una amplia experiencia en interpretación de conferencias y traducción en todo el mundo. Es el presidente de "Comité Asesor de Políticas de Interpretación de ATA and Chair of the Coalition for Distinguished Language Proficiency Centers". Ha sido miembro de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC) desde 1986.